

Aproximaciones al testimonio en la prensa escrita: Cromañón en *Clarín*

Laura Codaro
UNLP

Introducción

En la elaboración y el estudio del pasado, la historia y la memoria –que lejos de constituirse como una pareja antinómica, conforman dos conceptos solidarios– desempeñan un rol central en el espacio público de las sociedades occidentales. En efecto, se afirma que hay una sobreabundancia de memoria que se presenta centralmente en los medios de comunicación masivos (principalmente la prensa escrita) los cuales, como vehículos o vectores de memoria constituyen un espacio donde se manifiestan las memorias (Huyssen, 2008). Más aún, los periódicos generan insumos para la memoria. Asimismo, estos conforman un lugar de disputas, de producción y circulación de discursos, donde se escribe la historia del presente y en tanto espacio público de divulgación por excelencia, adquiere una masividad antiguamente impensada.

Cuando se hace referencia al discurso periodístico en particular, se piensa en un corpus heterogéneo de textos que conforman las noticias. Para abordarlas partimos de que son una forma de discurso público, un proceso que es parte, a su vez, de complejos procesos de comunicación (Van Dijk, 1990). Ciertamente, como producciones de realidad social, construyen memoria(s) a través de ciertos dispositivos de un notable valor memorial, entre los que destacamos, por un lado, las entrevistas, las cartas y otros discursos donde prima el testimonio; por el otro, las fotografías, las imá-

genes y los videos.¹ En esta oportunidad, interesa observar el testimonio, que en América Latina y particularmente en Argentina ha servido para documentar procesos sociales y políticos represivos mayoritariamente referidos a las dictaduras del Cono Sur, para realizar aquí algunas aproximaciones a la construcción de la memoria en la prensa escrita de la posdictadura. Con este fin, este trabajo se propone, entonces, analizar cómo aparece el testimonio en los artículos periodísticos del diario *Clarín* en relación a Cromañón², el incendio ocurrido el 30 de diciembre de 2004 durante un recital de rock en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Para ello, se plantea un escueto recorrido por algunos postulados pertinentes en relación al testimonio –fruto de una parte reducida del vasto corpus bibliográfico existente– para vincularlos con la prensa escrita. A continuación, se propone una revisión de un corpus de notas vinculadas a los aniversarios del suceso trágico hasta el décimo, que sirven para observar los usos del testimonio en las fechas conmemorativas. Así, surgen interrogantes como ¿qué testimonios aparecen en las notas?, ¿de qué formas y con qué fines?, ¿qué usos se les da a ellos? Éstas y otras preguntas intentarán ser respondidas en este análisis.

Algunas reflexiones sobre el testimonio en la prensa escrita

Para comenzar, es preciso señalar que cuando se habla de testimonio se piensa en el género narrativo y se lo vincula a la historia, a la memoria, a la política y a la representación. A través de los testimonios se hacen oír diferentes voces que cuentan, denuncian, resisten. Paul Ricoeur (2004), quien sostiene que todo documento tiene un fondo testimonial, reconoce en el testimonio una serie de componentes que provocan una suerte de tensión entre los que se destacan la fiabilidad, la autoasignación y la repetibilidad. Luego agrega que posee una doble temporalidad –pasado y presente– y es performativo (Ricoeur, 2004). Desde otra perspectiva, el italiano Alessandro Portelli (1991)

¹ Esta propuesta de análisis forma parte de una investigación mayor sobre la construcción y la transmisión de la memoria en la prensa escrita, en el marco de la tesis de la Maestría en Historia y Memoria titulada: “Cromañón: La construcción del “acontecimiento” y los procesos de memoria en la prensa escrita (2004-2014)”.

² Se hace referencia a Cromañón como “acontecimiento”. Adquiere este nombre debido al local en el que se desató el incendio, conocido popularmente como “Cromañón”, ubicado en el barrio de Balvanera (Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

destaca que al trabajar con fuentes orales, hay que tener en cuenta que se trata de personas que comparten sus experiencias, sus pensamientos, algo suyo, en una situación de entrevista que implica un intercambio. En estos relatos orales que pueden ser transcritos y así transformados en objetos visuales, cobra gran relevancia la forma, el tono, el volumen, el ritmo, la extensión, es decir, no se debe contemplar únicamente la información semántica que aportan las palabras. Dado que las fuentes históricas orales son fuentes narrativas, “el análisis de los materiales de la historia oral debe valerse de algunas de las categorías generales desarrolladas por la teoría de la narrativa en la literatura y el folklore” (Portelli, 1991, p. 40). Por ello, se entiende que la función del investigador será analizar, interpretar esas fuentes orales cuyos sentidos son inagotables. No obstante, el italiano hace hincapié en que, como no se trata de monólogos sino de diálogos, de una *performance*, resulta pertinente exponer algunas transcripciones de esas fuentes orales que permitan, a su vez, que el lector también realice sus propias interpretaciones.

Con respecto a la construcción de memoria, la historia oral muestra un compromiso por la memoria y la cultura debido a que, en principio, da a conocer una multiplicidad de memorias. Estas fuentes orales que dicen menos sobre los acontecimientos que sobre su significado (Portelli, 1991), se identifican con una memoria individual que incluye no sólo lo personal sino las experiencias y los relatos de otros, de los pares, de los antepasados, por ello se puede hablar de una tradición, “son las memorias necesarias para construir los futuros locales en un mundo global” (Portelli, 1991, p. 38). Todo esto que pertenece al ámbito de lo privado pasa entonces a ser público. De este modo, se puede decir que el testimonio emprende un camino, Paul Ricoeur habla de “proceso epistemológico”, “parte de la memoria declarada, pasa por el archivo y los documentos, y termina en la prueba documental” (Ricoeur, 2004, p. 208). La prensa escrita es parte de este proceso y también interviene en los variados usos que se le puede dar al testimonio, como lo marca allí mismo el filósofo francés.

Estas primeras ideas sirven para comenzar a pensar los usos del testimonio en la prensa escrita: usualmente para referirse a eventos pasados los periódicos retoman una o varias voces que dialogan entre sí, con las imágenes, con el discurso del periodista, en fin, con el resto del diario y a su vez, entran en tensión. A la luz de las ideas de Ricoeur, ésta puede ser el resultado

de la doble temporalidad ya que el relato del acontecimiento pasado que da el testigo, llega a la prensa escrita para luego ser leído, por lo cual se genera, si se quiere, una doble “escucha”. Asimismo, en relación a la idea de Portelli de que estos testimonios pasan a la esfera pública, es posible afirmar que los medios de comunicación desempeñan un rol central como dispositivos privilegiados de divulgación de la información. De esta forma, se produce una socialización del testimonio, una transmisión de dichas memorias individuales que alcanza grandes dimensiones. En la prensa escrita puntualmente, el testimonio aparece en diferentes subgéneros: entrevistas, cartas, crónicas, por mencionar al menos las formas más tradicionales. Indudablemente, como los testimonios están enmarcados por el destinatario y son el producto del narrador y el investigador, esas narraciones que son retomadas de algún modo en los periódicos son leídas, analizadas, editadas por un equipo de periodistas que responden a fines e intereses específicos. Por cierto, los diarios suelen exhibir un “montaje” en términos benjaminianos: el discurso periodístico presenta y regula los testimonios, hay fotografías, imágenes, documentos que forman parte de un archivo personal. Esto se ve favorecido en la actualidad por las nuevas tecnologías que permiten realizar diferentes producciones visibles, por ejemplo, en las ediciones digitales de los diarios.

Otro trabajo que permite repensar la importancia del testimonio en los medios de comunicación es el estudio de Michael Pollak (2006) que analiza la experiencia concentracionaria en el campo de mujeres de Auschwitz-Birkenau. De allí, se puede subrayar el valor de la escucha: hay un encuentro que surge de la disposición del sobreviviente que se dispone a hablar y las posibilidades de ser escuchado (Pollak, 2006). Con los medios de comunicación como un espacio de visibilidad y de reconocimiento de esas voces que buscan ser oídas, esa escucha se amplifica, se multiplica, los relatos se reconfiguran en el espacio público, se dan a conocer masivamente a través de periódicos que circulan en formato papel y en ediciones digitales. Esos testimonios con sus silencios, permiten conocer contextos, hábitos cotidianos, identidades, culturas, historias de vida que los documentos callaron; llegan a los periódicos inusitadamente, se reconfiguran y ocupan un lugar en el espacio público.

Otro punto a subrayar está vinculado al lugar que ocupa actualmente el testigo en el espacio público. Si bien hacia la década del 60 las sociedades

se predisponían a recordar, a escuchar los relatos en primera persona de los protagonistas de las grandes tragedias –las dos guerras mundiales y puntualmente la experiencia concentracionaria de los campos de exterminio estuvieron en el auge de la cuestión– en los países de América Latina surge la necesidad de recordar a partir de las dictaduras militares, la memoria asoma como un deber (Sarlo, 2005). En esta tarea, la apelación recurrente del testigo responde a la centralidad que éste ha adquirido en el actual paisaje memorial, lo que algunos denominaron “era del testigo” (Wieviorka, 1998) o “giro subjetivo” (Sarlo, 2005). Así, en el apogeo del *boom* académico de la memoria, el mercado y aún más la academia tendieron a revalorar a la primera persona como punto de vista, a darle lugar a la experiencia y a reivindicar la dimensión subjetiva. En el contexto de la posdictadura, la voz del testigo, las narraciones en primera persona salieron a la luz y de diversos modos ocuparon el espacio público, llegaron a la prensa escrita no tanto por su valor documental sino memorial. Ligado a esto es preciso aclarar que estas narrativas que figuran diversas memorias, no pueden ser juzgadas en términos de verdadero/falso sino que, como afirma Portelli (1991), son creíbles con una credibilidad diferente, son psicológicamente “verídicas” y confiables. Posiblemente el hecho de que aparezcan en los medios de comunicación les dé cierta legitimidad (dependiendo del lugar dominante o no que ocupe el periódico). A su vez, el espacio que esas memorias “conquistan” en la prensa está supeditado por las decisiones de la empresa periodística: ellas determinan qué publicar, en qué sección y con qué formato, jerarquizan la información, la sostienen en el tiempo o la sacan de circulación, por mencionar sólo algunas disyuntivas particulares de los periódicos. Incluso, frecuentemente otras memorias irrumpen en el mismo medio o en otro, a veces como “contramemoria” con las que deberá convivir, lo cual puede dar lugar a disputas y tensiones que se trasladan al espacio público.

Por último, cabe agregar que, dado que las noticias son producto de complejos procesos de comunicación, los testimonios, las voces y los relatos en primera persona son presentados de formas disímiles, en otras palabras, la prensa escrita recupera, reescribe, narra un acontecimiento del pasado utilizando el testimonio de diversas maneras que intentaremos comentar y ejemplificar.

El testimonio: Cromañón en *Clarín*

El incendio ocurrido la noche del 30 de diciembre de 2004 durante un recital de rock en un local conocido popularmente como “Cromañón”, ubicado en el barrio de Balvanera (Ciudad Autónoma de Buenos Aires), provocó la muerte de 194 personas (en su mayoría jóvenes y adolescentes) y dejó centenares de heridos. Dada su magnitud y el impacto social y político que produjo, Cromañón invadió rápidamente los medios de comunicación masiva, especialmente los periódicos donde aun actualmente es posible encontrar artículos ligados a este tema prácticamente todas las semanas. Ciertamente, el primer gran conjunto de notas refiere al desarrollo de los acontecimientos la noche del siniestro, pero también hay numerosos artículos ligados a los procesos judiciales, a las decisiones políticas que se fueron tomando, al estado de los espacios nocturnos, por nombrar quizás los más recurrentes. En esta oportunidad se han seleccionado las notas vinculadas a la conmemoración que fueron publicadas en *Clarín*³ al cumplirse cada aniversario de la tragedia, así, el corpus consta de textos que vieron la luz el 30 y el 31 de diciembre entre 2005 y 2014. Este recorte se debe a que las fechas y los aniversarios activan la memoria, por lo cual las conmemoraciones ocupan la esfera pública (Jelin, 2005), esto incluye indudablemente a los medios de comunicación que, amén de dar cuenta de los actos conmemorativos que desarrollan los movimientos y las organizaciones sociales, de los libros que se publican, de los nuevos monumentos o las muestras que se inauguran, también conmemoran, participan activamente en estos procesos. Aquí particularmente se observan los usos del testimonio en este corpus que incluye todas las notas consultadas en esas fechas, un total de 31 noticias.

En primer lugar, es necesario señalar que la mayoría de las notas revisadas comparten una estructura similar y realizan un tratamiento de la información con características parecidas: se trata de textos en tercera persona que retoman directamente o indirectamente el discurso de distintas personas involucradas con Cromañón (como “acontecimiento” y como movimiento social), generalmente hay, además, fotografías de ellas. Se destacan según

³ En esta instancia se tendrán en cuenta únicamente las notas que aparecieron en las ediciones impresas del diario a causa de los problemas de accesibilidad a buena parte de las ediciones digitales consultadas.

su mayor presencia y siguiendo una suerte de clasificación que podría configurarse al recorrer el diario, las voces de los siguientes actores: distintos sacerdotes vinculados al Arzobispado de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como Jorge Bergoglio, Eduardo García, Jorge Lozano y Oscar Ojea; deudos de los jóvenes fallecidos que suelen ser nombrados individualmente como Raúl Morales (padre de Sofía Morales), Susana Carbone y Alberto Urcullu (padres de María Sol Urcullu), Cristina Bernasconi (madre de Nicolás Landoni), Juan Domingo Ledezma (padre de Ayelén y esposo de Griselda), Graciela Peloso (madre de Nicolás Colnaghi), María Ester Bello (madre de María Laura Bello), Marcelo y Daniel Mansilla (hermanos de Jorge Mansilla), Gabriela Avendaño (hermana de Sergio Avendaño), Katia González Torrico (hermana de Edwain González Torrico), el padre de Ezequiel Agüero, en otras ocasiones se refiere a ellos como “los familiares”, “los padres” o se menciona a alguna ONG o agrupación conformada por ellos, siempre haciendo hincapié en el colectivo; algunos sobrevivientes como Fabiana Puebla y Silvina Gómez (que además perdieron a sus parejas la noche del incendio), Mariano Comínguez, Paula Glanczspigel, Facundo Avellaneda, Luciano Frangi, Juan Sebastián Capodistrias y Facundo Nívolo; actores ligados a los procesos judiciales como abogados de los imputados y gente de su entorno, y otras personas cuyas voces son retomadas ocasionalmente como psicoanalistas y policías. Ahora bien, si bien el periódico elige distintas personas involucradas a Cromañón y usa con frecuencia el encabezado “Testimonios” para referirse, aparentemente, al que cuenta algo, aquí se piensa en los sobrevivientes⁴—aquellas personas que concurren al espectáculo de rock esa noche pero lograron sobrevivir— como testigos del acontecimiento. En este sentido, es posible afirmar que las voces y los relatos de los sobrevivientes ocupan un lugar marginal en estas notas conmemorativas ya que son evocados solo en tres oportunidades: una publicación del 30 de diciembre de 2007 donde se presenta el libro *Relatos del Ave Fénix* de Mariano Comínguez, un sobreviviente; otra del 30 de diciembre de 2008 donde aparecen las historias de Fabiana Puebla y Silvana Gómez, sobrevivientes y novias de dos mucha-

⁴ Es necesario señalar que en este trabajo se usa el concepto de “sobreviviente” y no de “víctima” para hacer énfasis en que se trata de personas que se sobrepusieron al evento traumático y, de algún modo, pueden dar testimonio de lo ocurrido, de lo vivido. Así, se las considera más allá del episodio trágico.

chos fallecidos en el incendio; la última, del 30 de diciembre de 2014, cuando al cumplirse los 10 años, se retoman los relatos de Paula Glancszpigel, Facundo Avellaneda, Luciano Frangi, Juan Sebastián Capodistrias y Facundo Nívolo, cinco sobrevivientes.

Como puede verse, la presencia de estas voces no abunda en las publicaciones conmemorativas, lo cual puede ser explicado apelando a diferentes argumentos. En principio, siguiendo los postulados de Jelin, se entiende que en torno a las conmemoraciones hay controversias, conflictos y luchas, en el escenario público se despliegan distintas memorias y la prensa escrita no sería ajena a esto. En consecuencia, el periódico fundado por Noble prefiere generalmente conmemorar a través de los actos religiosos que tienen lugar cada aniversario en la catedral metropolitana y en menor medida, de los relatos de los familiares de las víctimas fatales del incendio. En ambos casos se trata de testimonios de lucha, de resistencia, puesto que el Arzobispado, junto a los padres, también participó del reclamo desde los primeros tiempos. Por otro lado, al observar todas las notas, es evidente que no solo la apelación a los testigos del incendio es escasa sino que incluso cuando se les pretende dar un rol protagónico a otros actores, sus voces solo aparecen fragmentariamente. En efecto, no se encuentran transcripciones de entrevistas, ni cartas, ni discursos extensos que incluyan a estos actores sino que son, en el mejor de los casos, breves citas que reproducirían las palabras de estas personas, con excepción de una nota publicada el 31 de diciembre de 2006 donde se lee un ensayo escrito por Raúl Morales.

En segundo lugar, analizando las notas que intentan centrarse en los testigos, podría observarse que allí tampoco abunda lo testimonial ya que no se da lugar a las narraciones en primera persona o en términos benjaminianos, si quien narra tiene algo para dar, algo que contarle a quien lo escucha y así la narración se transforma en un lugar compartido, aquí no sucede esto sino que se retoman parcialmente las narraciones de los testigos con fines específicos en cada caso. Además, desde los titulares suele correrse la vista del testigo, tal es el caso de la breve nota sobre el libro *Relatos del Ave Fénix* encabezada simplemente por la palabra “Testimonios” y el artículo sobre las dos mujeres sobrevivientes, titulado “Antidepresivos y ansiolíticos”. La primera de estas notas –con fecha del 31 de diciembre de 2007– presenta el libro de Mariano Comínguez, se trata de un cuadro pequeño que ocupa el centro de la

página cuyo artículo principal que, por cierto, lo rodea se titula “La Ciudad aún ‘no lloró’ a Cromañón”, una frase pronunciada por el entonces cardenal Bergoglio. Lo llamativo es que el pequeño recuadro versa “Testimonios” en el encabezado pero en sus líneas solo se retoman brevísimas oraciones y palabras sueltas extraídas del libro: “El dolor no cede”, “¿Sobrevivir?”, “una mano en el hombro”, “achique penas”, “muerte que te rodea”, “culpable”, “sobreviviente” y “suicidio” (*Clarín*, 31/12/2007). La segunda de estas notas del 30 de diciembre de 2008 se propone recuperar las historias de dos amigos que sobrevivieron al incendio y –a suponer por el título “Ansiolíticos y anti-depresivos”– contar el tratamiento psicológico y psiquiátrico que desarrollan. Por el contrario, aquí se prefirió reproducir fundamentalmente dos comentarios de las jóvenes donde cuentan cómo fallecieron sus parejas, es decir, son brevísimos relatos que se ligan más a la pérdida del ser querido que al estado emocional de cada una como sobrevivientes del hecho traumático ocurrido cuatro años antes. Más aún, probablemente la fotografía donde se las muestra en el santuario cercano a la Plaza Miserere “hable” más de ellas que el texto que presenta el periódico. El tercer artículo, publicado el 30 de diciembre de 2014, es quizás el más ambicioso ya que intenta recuperar las voces de cinco sobrevivientes para dar cuenta de la situación en la que se encuentran quienes estuvieron en Cromañón, 10 años después del acontecimiento trágico. Al tratarse de un texto breve, se destina poco espacio a cada sobreviviente y solo las palabras de uno de ellos –Luciano Frangi– son citadas recurrentemente, en función de lo que la nota busca transmitir: los sobrevivientes siguen sufriendo, como afirma Luciano “No queremos que más sobrevivientes se quiten la vida” (*Clarín*, 30/12/2004). En consecuencia, de esta lectura se desprende que en las noticias que apelan al testigo, sus voces aparecen solo parcialmente, recortadas, desmenuzadas e inmersas en oraciones ajenas. Hay un despojo del testigo ya que sus palabras son extraídas, reutilizadas. Entonces ¿qué tipo de testimonios aparecen aquí?, ¿hasta qué punto estos testigos son escuchados?, ¿puede pensarse que la prensa funciona como espacio de escucha y coloca en la esfera pública sus voces, sus experiencias, sus sentimientos, sus pensamientos? Aquí parece aflorar un conflicto que también se piensa en relación a otros eventos traumáticos: “hay testigos que no encuentran nunca la audiencia capaz de escucharlos y oírlos” (Ricoeur, 2004, p. 214). Así, la incapacidad de escuchar y visibilizar verdaderamente esas voces

conlleva a una incapacidad de recordar. Emergen interrogantes sobre los modos de conmemorar, sobre las memorias que se construyen en este espacio cuando no se le da lugar a la escucha, donde se desmembran y se reinterpretan las palabras del testigo para darle sentido al pasado.

En tercer lugar, como se anticipó recientemente, la utilización de los testimonios parece responder a ciertos objetivos específicos, entre los que se destacan el hecho de legitimar la noticia y de enfatizar el dramatismo que envuelve a la tragedia para conmover al lector. En cuanto a la legitimidad, se hace referencia a la evocación del testigo que concurrió esa noche al recital de rock pero en el presente de la enunciación recuerda y padece las consecuencias de Cromañón (esto se ve, por ejemplo, en el cambio de los tiempos verbales ya que las notas se inician en pasado y terminan en presente o futuro). En la misma línea, el escaso abordaje analítico que el periódico hace de estos discursos testimoniales, conduce a suponer que los utiliza para aumentar la impresión de realidad, para construir noticias más verosímiles. Esto se confirma con el empleo de las imágenes que invaden estos y otros artículos periodísticos ligados al tema: en la primera nota hay una fotografía de la tapa del libro; en la segunda, se observan las dos sobrevivientes en el santuario que se encuentra sobre la calle Bartolomé Mitre; en la tercera, se ven los cinco sobrevivientes con una remera azul cuya leyenda es “Cromañón nos pasó a todos”. Al mismo tiempo, el empleo de los testimonios y el uso del discurso pasional, traslada al lector al terreno de los sentimientos y las emociones. Por un lado, como analiza Andrea Estrada en su libro sobre los recursos enunciativos utilizados por las víctimas para contar y sentir Cromañón, “los testimonios de Cromañón son el relato de lo que las víctimas vieron, pero sobre todo de lo que sintieron y padecieron aquella noche, (...) expresan una experiencia de fuerte carga emocional” (Estrada, 2010, p. 23), lo cual denomina “pathemización” de la enunciación. Esto quiere decir que estos discursos testimoniales guardan en sí mismos una enunciación pasional que conmueve al interlocutor. Sin embargo, lo que aquí se intenta mostrar es que, además, el propio periódico adopta una narrativa pasional y hasta dramática, lo cual es visible tanto en los recursos enunciativos como en la selección de los fragmentos testimoniales. Sin intenciones de emprender un análisis discursivo puntilloso, se puede afirmar que hay una “pathemización” en estas notas ya que en los tres casos se emplean recurrentemente verbos

de percepción que hacen énfasis en la vivencia trágica, un léxico ligado a la muerte y a la supervivencia, un vocabulario específico del campo de la psicología y la psiquiatría, diversas expresiones que buscan de forma insistente traer Cromañón al presente.

En cuarto lugar, al revisar los textos periodísticos publicados en las ediciones impresas en los aniversarios de la tragedia, encontramos una suerte de “montaje” en términos benjaminianos: la prensa escrita habilita un espacio compartido en que el conviven diferentes noticias, se juntan diversas imágenes, hay diferentes voces que parecen dialogar entre sí, es decir, conjuga un conjunto de elementos y discursos que, a su vez, producen otros sentidos. En ocasiones sucede que esos testimonios expuestos en los periódicos entran en tensión, como se mencionó citando a Ricoeur (2004). La segunda nota analizada representa un ejemplo de esto: la noticia donde se visibiliza la situación de dos mujeres que sobrevivieron al incendio donde perdieron a sus parejas, se cuenta que padecen graves secuelas físicas y psicológicas, incluso una de ellas es desocupada, está enmarcada, rodeada, por otra noticia mayor -que ocupa el lugar central en la página- en la que se explica cómo se reorganizarían los subsidios a los damnificados según las secuelas que conservan. Allí, se le da un amplio lugar al discurso de Helio Rebot, el entonces subsecretario de Derechos Humanos porteño, para que detalle las medidas a tomar y los montos a cobrar por los beneficiarios. Indudablemente, acá entran en tensión dos historias, dos realidades, dos discursos: el de un grupo de personas que, luego de sobrevivir a una tragedia, se encuentran en una situación de vulnerabilidad y desfavorabilidad y el de un Estado preocupado por desarrollar un relevamiento que determine los pagos de los subsidios que otorga a esas personas. En definitiva, se produce un encuentro, más bien un choque, de los discursos de dos grupos contrapuestos que son parte de Cromañón, si pensamos el acontecimiento como un “hecho de carácter criminal”, siguiendo a Maristella Svampa quien entiende que el incendio fue consecuencia de la precariedad y de la exclusión de la juventud, también de la desprotección y la desregulación estatal (Svampa, 2008). Entonces, ¿qué se pone en juego en este “montaje”? ¿qué conlleva esta tensión?, ¿qué pretende mostrar *Clarín*?, ¿qué rol desempeña la prensa? Estas pueden ser algunas de las preguntas que surgen cuando colisionan estos materiales en la prensa en relación con este y con otros fenómenos.

Palabras finales

Hasta aquí se ha realizado una revisión de las notas publicadas en el diario *Clarín* en relación con Cromañón, en los aniversarios hasta cumplirse el décimo. Si bien el corpus habilita a realizar diversos abordajes e investigaciones, en esta ocasión la propuesta fue buscar la presencia del testimonio y comenzar a deliberar cómo aparecen las voces de los sobrevivientes –aquellas personas que sobrevivieron a Cromañón y pueden contar y compartir su experiencia–. En un intento por repensar los usos del testimonio en la prensa escrita en general, interesa hacer hincapié en la relevancia del testigo. En efecto, lo que importa es quién habla, desde dónde, por qué lo hace, qué dice, cómo lo dice y también quién lo escucha –a lo que se tendría que agregar *qué hace con ello*–. La prensa escrita frecuentemente elige recordar, conmemorar, a través de discursos de múltiples actores involucrados en un acontecimiento. Como se pudo observar en las notas conmemorativas de *Clarín* en relación con Cromañón, en este caso el periódico no genera ese espacio compartido en el que una persona se predispone a hablar y otra a escuchar, como lo exponen Pollak (2006) y Portelli (1991), en otros términos, no aparece el testimonio en el sentido que estos y otros autores lo entienden y lo explican. Más aún, el diario no solo no privilegia la voz del testigo sino que usa esas narraciones para rememorar de otro modo los sucesos, se apropia de esos discursos y los presenta fragmentaria y parcialmente en pos de construir otras memorias de Cromañón. Por último, estas aproximaciones, lejos de clausurar el análisis de la prensa escrita, abren una puerta a seguir indagando por los modos en que esta deviene un espacio de lucha por el sentido del pasado.

Referencias bibliográficas

- Estrada, A. (2010). *La tragedia según el discurso. Así se siente Cromañón. Evidencialidad y formas de percepción de la enunciación pasional*. Buenos Aires: Prometeo.
- Huyssen, A. (2008). Pretéritos presentes: medios, política y amnesia. En A. Huyssen y S. Fehrmann, *En busca del futuro perdido: cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jelin, E. (2000). Memorias en conflicto. *Puentes*, 1(1).
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo Veintiuno

- Jelin, E. (2005). Exclusión, memorias y luchas políticas. En D. Mato, *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 219-239). Buenos Aires: CLACSO.
- Pollak, M. (2006). El testimonio. En L. Da Silva Catela (Comp.), *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Al Margen.
- Portelli, S. (1991). Lo que hace diferente a la Historia Oral. En D. Schwarzstein (Comp.), *La Historia Oral* (pp. 36-53). Buenos Aires: CEAL.
- Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Svampa, M. (coord.) (2008). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Van Dijk, T. A. (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós.
- Wierwoirka, A. (1998). *L'ère du témoin*. París: Plon.

Artículos periodísticos consultados

- Recuerdos Perdidos. Nadir reclamó todavía muchos de los objetos hallados en Cromañón. (30/12/2005). *Clarín*.
- Una jornada de tristeza y luto envolvió a toda la ciudad. (30/12/2005). *Clarín*.
- Juan llevó su carta de amor. (30/12/2005). *Clarín*.
- El duelo infinito. (30/12/2005). *Clarín*.
- Diez cuadras de dolor incontenible por los 194 chicos de Cromañón. (31/12/2005). *Clarín*.
- Buenos Aires tiene que llorar y ser purificada por las lágrimas. (31/12/2005). *Clarín*.
- Cientos de zapatillas en la avenida de Mayo. (31/12/2005). *Clarín*.
- Justicia: cómo sigue la causa. (31/12/2005). *Clarín*.
- Críticas a Ibarra y a Kirchner en el segundo aniversario de Cromañón. (31/12/2006). *Clarín*.
- Las flores de mi jardín. (31/12/2006). *Clarín*.
- Vigilia en Plaza de Mayo por los muertos en Cromañón. (30/12/2007). *Clarín*.
- La ciudad aún 'no lloró' a Cromañón. (30/12/2007). *Clarín*.

Testimonios. (30/12/2007). *Clarín*.

Cromañón: siguen en tratamiento psicológico 1 de cada 3 afectados. (30/12/2008). *Clarín*.

Ansiolíticos y antidepresivos. (30/12/2008). *Clarín*.

Con el cuarto del hijo intacto. (30/12/2008). *Clarín*.

Cromañón: misa y marcha a 4 años de la tragedia. (30/12/2008). *Clarín*.

A 5 años de la tragedia de Cromañón. Ya hay juicios por más de \$630 millones. (30/12/2009). *Clarín*.

No sé si alguna vez llegaremos a cobrar. (30/12/2009). *Clarín*.

La causa penal, en espera. (30/12/2009). *Clarín*.

Bergoglio, duro con la Ciudad. (31/12/2009). *Clarín*.

Cromañón: los sueños de los que ya no están, en una muestra de fotos. (30/12/2010). *Clarín*.

Condenados pero sin presos, decide Casación. (30/12/2010). *Clarín*.

Reclamos, a siete años de Cromañón. (31/12/2011). *Clarín*.

Cromañón. Cómo viven tras las rejas los 14 condenados por la tragedia. (30/12/2012). *Clarín*.

Cromañón: misa, fotos y globos para un homenaje menos amargo. (31/12/2012). *Clarín*.

Una dramática carta por Sofía. (31/12/2012). *Clarín*.

Actos, música y una misa para recordar el noveno aniversario de Cromañón. (30/12/2013). *Clarín*.

Estertores de una década. (30/12/2014). *Clarín*.

Cromañón y después: 150 sobrevivientes todavía siguen en tratamiento. (30/12/2014). *Clarín*.

El dolor sin fin: los padres que murieron después de Cromañón. (31/12/2014). *Clarín*.